



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 17. — Madrid 15 de Junio de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



POESÍA LÍRICA, ESTATUA MODELADA POR EDMUNDO V. HOFMANN.
Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas.—*Higiene y medicina*, Dr. González del Valle.—*Las efígies de la Virgen*, discurso leído en el Congreso católico (conclusión), Vicente de la Fuente.—*Zorrilla, poeta católico: Introducción al poema María*, José Zorrilla.—*Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza.—*La carcoma del alma*, Juan Tomás Salvany.—*Asociaciones benéficas*.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

Grabados.

POESÍA LÍRICA, estatua modelada por Edmundo V. Hofmann.—Esta gallarda figura es una de las obras con que el arte ha enriquecido la escultura contemporánea. Nada más propio del carácter de la lírica que la arrogante matrona, en actitud de pulsar la lira. La lira realza el brillo de las victorias alcanzadas por los griegos; concurre y ensalza a sus fiestas nacionales; celebra el triunfo del victorioso atleta; es la flor del sentimiento y del entusiasmo. El arte de la música vino a fortalecer la inspiración del poeta, mientras que para los autores homéricos, la cítara no tenía verosimilmente otro objeto que preparar la relación o entretejer sus intervalos. La estrecha unión de la poesía y de la música contribuyó a la introducción de motivos en las diversas formas rítmicas, causa del influjo de la primera sobre el pensamiento y la expresión, y de las denominaciones de los variados cantos que sucesivamente inmortalizaron a los primeros cultivadores de la lírica. Homero y Sófocles, Virgilio y Horacio abrieron grandes horizontes a la inspiración, seguidos por Dante, Ariosto, Tasso, Camöens, y luego por los Garcilaso, Luis de León, Francisco de la Torre, Rioja, Herrera y los Argensolas, hasta venir en lo moderno, a Quintana y últimamente a Zorrilla, a quien Granada concede en vida, el lauro que se otorgó al cantor de la Imprenta. "La poesía, dice Quintana, hija de la imaginación, tiene su principal valor y su influjo más poderoso en la infancia y en la juventud de los pueblos, más sujetos entonces a dejarse vencer de los prestigios que el arte lleva consigo. Pero cuando la razón empieza a prevalecer y las miras de utilidad a dominar en los ánimos, ya es preciso, en tal caso, que la poesía decaiga." V, refiriéndose al siglo XVIII, añade: "Los poetas, sin duda, han sido en esta época menos en número que en lo pasado, y menos grandes si se quiere; pero el siglo era también infinitamente menos poético que los anteriores."

EL REGALO DEL TORERO, DESPUÉS DE LA CORRIDA, cuadro de José Casado del Alisal.—Figuró esta pintoresca obra, en la Exposición nacional de 1884, y se distingue por la composición y acertada distribución de las figuras, que corresponde en su carácter, a la época de Carlos IV. Los toreros son aquí la parte secundaria, y hay en ellos cierta delicadeza que se aproxima a la afeminación. El lienzo es principalmente reflejo de costumbres españolas, alarde de típicos detalles, y en ese concepto la publicamos, consagrando un recuerdo a su ilustre y malogrado autor.

ESTUDIO DE UNA NIÑA, por Juan Luna y Novicio.—Para el pintor filipino, autor de lienzos como el de *Cleopatra*, *La esclava ciega* y *Spoliarium*, nuestro grabado es únicamente muestra del vigor de sus líneas y de la expresión que presta hasta sus más triviales concepciones. Un estudio de cartera, en que siempre se reconoce al artista genial.

LA DÉCADA

RESTAS en París, de la Exposición que tanto ha de divertir al universo; banquete de 1.800 cubiertos por las sociedades gimnásticas de Francia; se discute con gran calor en Berlín, sobre un brindis del czar de Rusia, y en tanto el calor de la ciudad de Seattle, en los Estados Unidos, el incendio arruina a media ciudad, cuyas pérdidas se calculan en cinco millones de pesos. La ciudad de Jonhstown, por efecto de las lluvias de Pensilvania y el Maryland, desaparece con sus habitantes; surge de pronto el incendio, y los que no mueren ahogados, son pasto de las llamas: la catástrofe señala de 12 a 15.000 víctimas. El contraste entre la dicha de unos pueblos y la desgracia de otros; ese flujo y reflujo del bien y del mal, por igual repartido entre los ámbitos de la tierra, se presta a profundas meditaciones; confirma el temor de que en la existencia social como en la individual, en las naciones como en las familias, en todo lo que vive, lucha y se agita, siempre van juntas la dedada de miel y la gota de hiel, venturas pasajeras y permanentes lágrimas.

**

Si hiciéramos exacto resumen de los hechos que registra la vida contemporánea; si condensáramos en una página las noticias de una década, diríase que la fatalidad o el pesimismo más exagerado guiaba la pluma, sin pensar que los sucesos, con su lógica inflexible, forman esa gran bola de nieve que llena de espanto el alma; ese *memorandum*, ese tejido de horrores y emociones que juntan y revuel-

ven el crimen y la calamidad, la catástrofe y el delito. Sufrimos terremotos, ciclones, naufragios, descarrilamientos, plagas y desastres; la tormenta física que disputa el triunfo a la tempestad social. Nuestro estado atmosférico, impropio de la estación estival que se aproxima, contradice las predicciones del almanaque y los cálculos de los astrónomos, que rara vez aciertan cuando anuncian buen tiempo, al paso que no suelen equivocarse en sus funestos augurios. La tormenta y lluvias torrenciales que días pasados descargaron sobre Madrid, causaron muchos daños, menos sensibles cuando no comprometen la vida o acaban con ella, como sucedió a un joven pastorcillo que, en el término de Leganés, fué víctima de una chispa eléctrica, quedando muerto y completamente carbonizado. El infeliz tenía catorce años: una víctima del cumplimiento de su deber que sucumbe en medio de un campo, ignorada, apenas llorada, olvidada de la necrología; un punto obscuro que se pierde en la noche de la adversidad.

**

La católica Europa se siente amargada, indignada, herida en el más puro de sus sentimientos, ante el alarde de la Italia irredenta, que frente al solio de donde irradia la luz de la verdad civilizante y salvadora del mundo, levanta una estatua en holocausto del error, de la mentira, de la duda, como si quisiera mantener esa nube negra, esa sombría noche de la investigación filosófica y del libre pensamiento, que resbala hace tres siglos, sin haber creado nada, ni probado nada más que la esterilidad e impotencia de la soberbia humana, que a falta de creencias y afirmaciones, alza ídolos de barro, negando a Dios y deificando al hombre. Y este hombre irónico, escéptico, libre, intolerante, ansioso de tolerancia para los desvaríos de su agitada imaginación, jactancioso, sensual y adulador de la corte de Isabel de Inglaterra; apóstata, átomo que sostiene que los átomos son base y fundamento de todas las cosas; este hombre, condenado por la Iglesia, más que como herético, como herejarca; apóstol de la ciencia humana y enemigo irreconciliable de los dogmas de la religión, es el héroe para quien el Ayuntamiento de Roma labra un pedestal en que descansa la no expulsada *bestia triunfante*. Su apoteosis ha sido piedra de escándalo para los pueblos creyentes, baldón para Italia y agravio para la santidad del Pontífice, a quien el cielo reserva un lenitivo a su dolor; el de que los gritos y manifestaciones satánicas de la turba atea, sean ahogados por la condenación explícita y unánime del orbe católico, por la protesta universal y fervorosa de la fe, contra la ignominia, el retroceso y la ruina que representa el bronce de Jordano Bruno.

**

Las colonias exóticas, que han de ofrecer pasto a la curiosidad de los visitantes en la Exposición de París, se disputan la novedad, como si dijéramos, la llamatividad de sus espectáculos, atentos más que al arte a la industria, al negocio, al céntimo, deidad que preside a la especulación moderna. Los americanos del Norte ofrecen los ejercicios de fuerza—la fuerza es ya parte de la ciencia—carreras de caballos salvajes, combates de apaches y de indios, extravagancias ejecutadas por la compañía *Buffalo Bills*, que recrea con el terror. Los ingleses, además de disputarse el Gran premio con sus pies de caballo, preparan la emoción del *boxe*, prohibida en Londres y resucitada ahora en París. Su circo, situado en las inmediaciones de la sala de la Estrella, con su rótulo que dice *The boxing contest*, tendrá el honor de ver a Good, uno de los célebres matones del Reino Unido, romperse las narices con los atléticos luchadores franceses, no perdiendo la esperanza de que los honorables contendientes, sal-

gan de la arena, cada cual triunfante, con alguna mano rota y un ojo en la mano que le quede. Los españoles y los americanos, que también han salido muy flamencos, cuentan con una plaza de toros, decorada de amarillo y verde que se arma no lejos del Trocadero—y ésta no será la única, para demostrarse aquello de que "todo se pega menos lo bonito"—en la cual plaza o ruedo, para hablar en puridad, se ha copiado hasta el más mínimo detalle del redondel de Madrid, debiendo los toreros, más que torear al uso, presentarse con el riguroso traje, lo mismo que los típicos alguaciles y las consabidas mulillas con sus banderolas y chulos correspondientes. Los toros, a lo que se cuenta, no serán toros, sino embolados, y las suertes de sangre, picar y matar, serán simuladas, es decir, que el bicho recibirá, en vez de pinchazos y estocadas, caricias, y los matadores no recibirán más que aplausos o alguna chistera que les arroje el entusiasmo británico o francés. En suma, una fiesta más que taurina, pantomímica.

**

El Asilo de las Mercedes, establecimiento benéfico, honra de la Diputación provincial de Madrid que le construyó y rige, celebró el domingo último la repartición de premios a las niñas más aplicadas de las quinientas, poco más o menos, que alberga aquella piadosa casa, donde hay clases de primeras letras, labores, idiomas, música, gimnasia, telegrafía y telefonía, de las que han salido ya algunas maestras de primera enseñanza y otras jóvenes destinadas al servicio telefónico. Amplio y capaz es el edificio para contener tal número de educandas; cuidase mucho allí de la higiene y del aseo; las Hermanas de la Caridad mantienen un orden y disciplina dignos de todo elogio; el diputado visitador D. Mariano Guillén atiende con celo ejemplar al mejor régimen y necesidades del establecimiento, y el director D. Enrique Pérez Escrich, tan insigne literato como excelente administrador, se ha consagrado por entero al cuidado de aquellas pobres criaturas que le miran como a padre, secundándole el capellán Sr. Arias y el interventor Sr. Seseño. Los que asistieron al interesante acto, pudieron comprender cuán bien ejercida se halla la caridad y el amor al prójimo en el Asilo de las Mercedes, el primero sin duda entre los encomendados a la beneficencia municipal.

**

—¿Ha estado usted?
—¿Le ha visto usted?
—¿Qué le ha dicho a usted?
—¿La tiene usted?
—¿La ha arrojado usted?

Tales preguntas están a la orden del día entre la humanidad doliente, aprensiva o previsor, que, en vista del ojo certero del especialista, ha descubierto una terrible verdad: la de que la mayor parte de los vivientes llevamos dentro de nuestro ser un enemigo, co-partícipe de nuestra sangre, de nuestra alimentación y de nuestra vida: la tenia. Sí, a juzgar por las impresiones del día, un 50 por 100 de los mortales tenemos el honor de poseer el bicho. No hay más que despreciar un duro y presentarse al adivino, el cual os dirá:

—«¿La tiene usted!»

Revelación que, si mortifica, satisface en cambio al amor propio. Con este aviso ya puede irse cada quisque a casa, diciendo para sus adentros:

—«A mí no me la pega usted. ¡Ya sé que la tengo!»

Tordesillas

HIGIENE Y MEDICINA

Origen orgánico de los minerales. — Defectos de la educación moderna. — Nueva teoría y tratamiento de la jaqueca. — El meteorógrafo del P. Secchi aplicado a la medicina. — Duración de la vida en los dos sexos, según una estadística alemana.



UCHAS son las sorpresas que experimentamos los que por afición ó por deber seguimos jadeantes el rápido movimiento que en la actualidad llevan las ciencias; pero confieso ingenuamente que ninguna me ha causado tanta sensación como la que acaba de producirme el erudito catedrático de la Universidad de Santiago, Sr. Romero Blanco, con su nueva teoría acerca de la vida de los minerales.

Si fuera verdad — y es lógico creerlo así — que el cerebro de los hombres se revela por la intensidad de los trastornos que verifican en la ciencia, bien puede decirse que el Sr. Romero posee un talento superior, á juzgar por la hipótesis de que es autor y á beneficio de cuyo poder tiende, no sólo á desquiciar los elementos que sirven de base á las ciencias naturales, sino á destruirlos por completo.

La idea es atrevida en verdad, y por lo mismo, si no estuviera expuesta con claridad y delicadeza; si no fuera probada con argumentos bastante sólidos y de lógica inflexible, cualquiera la tomaría por aborto de un cerebro lleno de ilusiones y fantásticas quimeras: tanto más, cuanto que el autor no puede escudarse con un nombre conocido y ha necesitado, por consiguiente, de toda la fuerza de un encéfalo acostumbrado á la gimnasia.

Véase si no la valentía con que expone sus pensamientos:

«Mientras algunos pensadores se proponen hoy que los seres organizados desciendan á la altura de los minerales, yo pretendo lo contrario: mientras establecen aquéllos la unidad entre unos y otros seres matando á los primeros, la establezco yo poniendo á la vista la vida de los segundos, elevando la vida sobre el falso entronizamiento de la muerte. Distingo en la existencia de los minerales dos tiempos: el de su *formación ó período viviente* de los minerales, y aquel durante el cual existen formados, ó el *período cadavérico* de dichos seres.»

Por la muestra pueden los lectores deducir la importancia de un libro que el Sr. Romero Blanco piensa publicar en breve, y al cual pertenece el párrafo que he copiado. En tiempo oportuno daré á conocer esta obra en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

La higiene moderna, que trabaja continuamente por allegar materiales que puedan servirle para cimentar el edificio de la salud pública, hace tiempo que tiene fija su mirada en un punto de alta trascendencia social: la educación.

Es indudable que la educación que se da actualmente, tiene defectos. La mayor parte de los que á esta clase de estudios se dedican, están de acuerdo en creer que ahora no se atiende más que de modo aparante á la salud de los jóvenes escolares; por eso se ven en todos los centros de instrucción multitud de muchachos raquíticos y contrahechos. Esto depende de la desproporción que existe entre el trabajo físico y el intelectual.

Júzgase hoy que la primera misión del estudiante cuando ingresa en las aulas, es atestar su cabeza de ideas en el menor tiempo posible; error crasísimo; la buena educación debe consistir en hacer del niño un hombre perfecto, y como esto no puede realizarse si no se atiende por igual al desarrollo del cuerpo y de la inteligencia, de aquí los males que lamentamos.

Es verdad que en la mayoría de los colegios existen sala de gimnasio, de armas, baños, jardines, etc.; y aquí precisamente está el mal. Si nada

de esto se hubiera establecido, costaría menos trabajo implantar un verdadero sistema higiénico; pero así, ¿quién es el que se atreve á proponer, siquiera fuera á un simple director de escuela, que mejore las condiciones higiénicas de su establecimiento? No solamente no haría caso alguno, sino que se reiría de la proposición.

Y es lo cierto que ninguno de los medios con que cuentan hoy los colegios, puede decirse que responden á una buena higiene. Mientras no se varíen los programas de las asignaturas, y se reforme la enseñanza en sentido verdaderamente práctico y en armonía con la edad de los jóvenes; mientras no se disminuyan el número de las materias que constituyen los grupos ó asignaturas de las diferentes carreras, nada se hará en provecho de la salud.

¿Qué se adelanta con que los jóvenes terminen sus estudios en edad temprana?

El niño no debe empezar su primera instrucción hasta los ocho años por lo menos; en este período de tiempo deben sentarse los cimientos de su salud futura, atendiendo únicamente á formar la base de su desarrollo físico.

Para hacer un sabio, no debe consentirse que se destruya un hombre.

Como la jaqueca es enfermedad que aunque no ofrece peligro molesta mucho y se padece con frecuencia, creo conveniente ocuparme de ella, y para decir algo más ó menos nuevo, tomaré por base la teoría que recientemente ha dado á conocer en los periódicos profesionales de su país, un doctor americano.

He aquí en qué consiste:

«La jaqueca es debida á falta de equilibrio en la nutrición cerebral y á la atrofia de la sustancia nerviosa, consiguiente al mucho trabajo intelectual.» Generalmente suelen padecerla las personas nerviosas é impresionables que llevan vida desahogada, ó que se entregan demasiado al estudio.

Ocupa un lado de la cabeza (el izquierdo) y por eso se ha llamado también hemicránea. Su tratamiento consiste en el reposo y el sueño: antes pueden emplearse los medios siguientes:

Eter en fricciones sobre las sienes, bromuro de sodio al interior, sinapismos en las extremidades, en el dorso y en el estómago, y, por último, evitar todos los excitantes de los sentidos, como son ruidos desagradables, luz intensa, etc.

Como se ve, esta nueva hipótesis de la jaqueca varía en poco el tratamiento empleado hasta ahora; por consiguiente, de poco ha de servir que el médico autor de ella se haya roto los cascos en inventarla.

Se ha expuesto á padecer inútilmente la enfermedad que trata de combatir.

La excelente revista de Barcelona *La Ciencia Médica Escolástica* publica en su último número, un artículo en el que su autor, Sr. Roig y Sabatés, da á conocer los grandes servicios que puede prestar á la Medicina el meteorógrafo del P. Secchi.

Como se sabe, este aparato graba sobre una tabla cuadrículada las variaciones atmosféricas y climatológicas, tales como la dirección de los vientos, lluvia, presión barométrica, temperatura, etc., cuyas variaciones se representan por líneas. Estas líneas tienen la forma quebrada, y se reúnen en grupos en cada tablilla para indicar las modificaciones correspondientes á un período de tiempo fijo (tres décadas por lo general); así, que son de utilidad grande para el estudio de la Meteorología.

Pues bien; como la Medicina necesita del mismo modo tener en cuenta las observaciones meteorológicas para deducir las variaciones de la salud públi-

ca, es evidente que el aparato del sabio astrónomo jesuita, presta un servicio de importancia.

Se sabe que las epidemias son debidas á la propagación de los gérmenes microbicos, causa de ciertas enfermedades, y que estos gérmenes necesitan estar en condiciones apropiadas para poder vivir y desarrollarse. De modo que, averiguando cuáles sean estas condiciones, no falta más que saber cuándo se presentan, para poner el remedio oportuno.

Por esto, el día en que los médicos manejen el meteorógrafo de Secchi, se habrá dado un paso gigantesco en la parte de la Medicina que estudia el modo de preservarnos de las epidemias.

De los *Annals of Hygiene* tomo los datos siguientes, relativos á la desproporción existente entre el género masculino y el femenino, según estadísticas alemanas:

En Berlín se encuentran 108 mujeres por 100 hombres, en una edad media. A los 60 años la proporción es de 150 mujeres por 100, y desde 70 á 80 mucho mayor: 196 mujeres por 100 hombres.

Entre las infinitas causas que contribuyen á rebajar el número de hombres con relación al de mujeres, se encuentran la mayor mortandad que aquéllos experimentan, á consecuencia del género de vida, y la emigración.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

LAS EFIGIES DE LA VIRGEN MARÍA
EN ESPAÑA

Discurso leído en el Congreso católico español por D. Vicente de la Fuente.

(Conclusión.)

§ VI.—LA CORONACIÓN EN POS DE LA ASUNCIÓN

LA diferencia que la devoción y el arte hacían en la Edad Media entre el cuarto y quinto misterio del Santo Rosario, hizo variar el simbolismo de las efigies. Desde el siglo xv la Virgen, en pie sobre nubes, rodeada ó sostenida de ángeles, sin Niño, representa su Asunción; pero el siglo ix y los siguientes, de menos cultura pero de más piedad y mayor fe, no la quiere en pie y sin su Divino Hijo; quiere sostener el odgma efesino de que es Theotocón madre de Dios. Este es el punto capital del presente trabajo arqueológico:

Las efigies más antiguas de España representan á la Virgen María, coronada en el cielo, intercediendo con su Divino Hijo á favor del linaje humano, y no sólo en las efigies destinadas al culto, sino en las de enseñanza y ornato.

Asimismo las efigies más antiguas del tiempo de la Reconquista representan constantemente á la Virgen sentada en trono más ó menos lujoso, y ostentando sobre su cabeza sencilla diadema abierta, no cerrada en forma de corona. La actitud de la Virgen es siempre seria, hierática, sin expresar ningún afecto humano de amor ni dolor, y mirando fijamente al pueblo, no dirigiendo su mirada al Niño Jesús. Éste, colocado sobre la rodilla izquierda (en las más antiguas sobre la falda), mira también fijamente al pueblo, no á la Virgen; tiene los pies descalzos; en la siniestra un tosco libro, por lo común abierto, que significa la predicación del Evangelio, y con la diestra bendice al estilo occidental, con los dos dedos, anular é índice, alzados. La Virgen en su diestra presenta á su Divino Hijo una manzana, símbolo del pecado, y que significa la intercesión constante de nuestra santa y cariñosa Madre á favor del linaje humano redimido por su Hijo.

¿Para quién alza Éste su bendita diestra á ruego de

su Madre? — Indudablemente para el pueblo, al cual mira, absuelve y bendice; y no del pecado original, ya perdonado en el bautismo, sino de los pecados actuales, continuos, cotidianos. Los hombres pecando de continuo en la tierra, la Virgen siempre intercediendo en el cielo. ¡Qué precioso simbolismo, y qué mal comprendido! Ni la corona ni la manzana son del cuarto misterio del Rosario, sino del quinto.

Este simbolismo es puramente español; nada tiene de bizantino ni romano. Lo tienen sí algunas efigies de la parte meridional de Francia; pero en España campea en Monserrat y en más de cincuenta efigies de Cataluña; en la de Uxúe, de Navarra; las de la Peña de Calatayud y Brihuega; la del Puig, de Estella; la Mayor, de Sigüenza; la de Valvanera, a pesar de la postura del Niño, de explicación difícil; la muzárabe de la Arrijaca, en Murcia, y otras muchas, que sería prolijo enumerar, que, si no la tienen, la tuvieron.

¡Qué lástima que los incendios hayan destruido las primitivas efigies de la Virgen María en las dos sagradas cuevas de Covadonga y San Juan de la Peña, que á su vez sintetizan las cunas de las dos restauraciones, Cantábrica y Pirenaica! Y qué lástima, aun mayor, que una manía deplorable y hasta sacrilega mutilase bárbaramente en el siglo XVI con su afeminado sensualismo más de cien efigies, que se sabe la tenían, destrozando sus sillones reales por el funesto afán de vestir las efigies. Y por qué no citar la de Nuestra Señora de la Almudena, horriblemente destrozada para vestirla, y luego empingorotarla en un altar de mal gusto, demasiado teatral y nada cristiano ni español, siquiera digan otra cosa los partidarios de Vitruvio y Vignola, que al sentido cristiano de la Edad Media calificaban de *bárbaro é inculto*.

Y téngase en cuenta que al estudiar el curioso aunque destrozado ataud de San Isidro, en la parroquia de San Andrés de Madrid, aparecen las dos efigies de la Virgen á las cuales se encomendaba; la de la Almudena en pie, y la de Atocha sentada, según lo han dado á conocer los sabios arqueólogos D. José Amador de los Ríos y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado con bellos cromos, y sendos artículos ilustrados¹.

No es solamente en las efigies destinadas al culto donde hay que estudiar el desarrollo de la devoción á la Virgen y los caracteres más predominantes en ella y con respecto á sus principales misterios.

La Virgen, entronizada y coronada, aparece en las portadas de muchas catedrales de la parte septentrional de España, que tienen por titular á la Asunción. Tal aparece en el tímpano de la catedral de Zamora, y aun más la de la portada en la catedral de Pamplona, en la cual el Eterno Padre pone la diadema por su mano á su Hija predilecta. El claustro de la catedral de León ofrece la misma particularidad, la de Nuestra Señora de la Regla: un canónigo, arrodillado á la siniestra de la Virgen, le ofrece el libro de la Regla canónica, ó sea del cabildo, que saca de un estuche, y que acepta el Niño Jesús sentado sobre las rodillas de la Virgen.

Esta efigie, tosca y del siglo XII al XIII, puesta como conmemorativa y de ornato, llegó á ser objeto de culto, como otras meramente decorativas ante las cuales enciende luces la devoción y llega á orar el pueblo. Los leoneses llevaron su culto allende el Atlántico.

§ VII. — CAMBIO DE SIMBOLISMO EN EL SIGLO XIII. VIRGENES DE PLATA Ó PLATEADAS: EL GLOBO.

En el siglo XIII se modificó en gran parte el simbolismo en las efigies de la Virgen. Esta siguió entronizada durante aquel siglo, y todas las efigies por

aquel tiempo, esplendoroso para España, la representan de ese modo. Son las principales en tal concepto la de la Merced, en Barcelona; las de San Fernando, en Sevilla; las de la Huerta, en Huesca y Tarazona; la de la Arrijaca, en Murcia, y la de la Sede, en Burgos.

Esta recuerda las numerosas efigies de plata ó plateadas en aquel tiempo. Hízose en Burgos una de plata por San Fernando, para el altar mayor, retirando al claustro viejo¹ la primitiva de Oca². Al engrandecer la Catedral el espléndido Sr. Obispo Acuña, la fundió de nuevo, añadiéndole mucha plata. Por desgracia ha sido restaurada varias veces, quedándole muy poco de sabor antiguo. Al mismo tiempo se chapearon de plata la de Roncesvalles, en Navarra; las de Salas, en Huesca. Varias causas se alegan para esta modificación, tales como la abundancia de plata después de la derrota de los moros en las Navas de Tolosa. Parece que los tres Reyes, vencedores ó sus santas familias contribuyen á este plateo de las efigies de la Virgen. Don Alfonso el Noble, contribuyendo quizá algo para la de Burgos; la piadosa Doña Sancha, madre de D. Pedro el Católico, para la de Huesca; el Rey de Navarra, para la de Roncesvalles.

No de plata, sino de láminas ó placas de cobre y gruesa pedrería se cubre probablemente la preciosa efigie de la Vega en Salamanca, una de las más bellas y dignas de estudio en España, y que sería una falta dejar de nombrar.

Todas las efigies de entonces, en especial las de la Virgen, suelen tener el cabello dorado.

Pero el cambio más grave consiste en la sustitución de la manzana por la flor de lis como en la de éste nombre en Madrid, en la del sello rodado de Don Sancho el Bravo, representando la catedral, corte y clero de Sevilla³.

El Niño Jesús sigue bendiciendo al pueblo con su diestra, pero ya no tiene el libro de los Evangelios, sino el globo imperial en la izquierda. Las luchas para la elección de Emperador dan á conocer la diferencia entre el Rey y el Emperador, y la significación del globo imperial, juntamente con la diferencia entre la corona imperial ó *turrita* á la Real aplastada ó *turbinata*. Pero la Virgen sigue usando solamente en aquel siglo y los siguientes la pequeña, airosa y abierta diadema. Sólo en el siglo XV, cuando vuelve el Rey Carlos I á ser Emperador, con el título de Carlos V, la imperial Toledo declara Emperatriz á la Virgen del Sagrario, malamente expulsada del altar mayor, y la devoción popular, allí como en Sigüenza y otras partes, resarce el agravio hecho á las efigies titulares, quitándolas de su altar mayor. Hicieron bien los de Tarazona en no consentir, á fines del siglo XVI, que el piadoso y espléndido Obispo Cerbuna sustituyera en él la tosca, pero antigua efigie de Nuestra Señora de la Huerta, con otra más moderna y bonita.

§ VIII. — CULTO DE LAS EFIGIES DE LA VIRGEN DEL ROSARIO, LA MERCED Y EL CARMEN.

La efigie de la Virgen del Carmen en Nápoles es de fines del siglo XIII y costeada por la madre de Coradino, la cual destinó á una iglesia de esta advocación el dinero que traía para rescatar al infortunado joven, al cual halló decapitado, según queda dicho.

La tradición supone que por entonces se intro-

¹ Actual capilla del Cristo.

² Es muy antigua, y en mi juicio del siglo IX al X. Está en una alta hornacina sobre la puerta de la Capilla del célebre Cristo de Burgos.

³ Respetando mucho la opinión de sabios arqueólogos que opinan ser de tiempo de Sisenando la estatua de San Juan Bautista en la iglesia de Venta de Baños, la cual tiene el pelo dorado, yo la creo del siglo XIII.

⁴ Inocencio III, al coronar al Rey D. Pedro de Aragón, dice que le da corona *turbinata* (de turbante), no *turrita* ó cónica.

dujo la devoción y culto de la Virgen del Carmen, asimismo en la corona de Aragón por la venida de los Carmelitas hacia aquellos países, y sus relaciones con los aragoneses y catalanes, que pasaron á Sicilia y Nápoles con D. Pedro III de Aragón, de resultas de las Vísperas Sicilianas. Pero las efigies más antiguas de la Virgen que se hallan en España, ni son pintadas ni tienen el tipo bizantino de las italianas del siglo XIII. Quizá se encuentren algunas de las antiguas, pero hasta el presente no se han hallado. Si llegaran á encontrarse, bueno fuera estudiar su traje, y si el manto de la Virgen era blanco, cual suponía la tradición carmelitana¹.

No deja de ser notable que casi todos los conventos más antiguos de Carmelitas Calzadas estén dedicados á la advocación y título de la Anunciación y la Encarnación, á lo cual alude quizá algo el símbolo de la estrella en las italianas, como que la Natividad y la Adoración de los Reyes son el complemento de aquellos misterios.

La tradición española supone también el culto de la Virgen del Rosario en España desde el siglo XIII. Esta cuestión, debatida entre los críticos, sería inoportuna en este Congreso. Conviene, sí, para las Academias y estudios y críticos, y al tenor de éstas indicaciones, examinar las más antiguas y pintadas, y si tiene ó no la Virgen el Santo Rosario. Conviene también estudiar los bultos yacentes en las urnas sepulcrales, principalmente en las de opulentas y aristocráticas señoras, las cuales suelen tener en sus manos rosarios ó coronas, como los caballeros tienen su espada desceñida.

Los Carmelitas de Aragón² suponían que los primitivos Carmelitas fugitivos vinieron á fundar en Aragón á fines del siglo XIII, pero entre los críticos prevalece la idea de que sus primeras fundaciones en la Corona de Aragón fueron á principios del XIV; esto es, casi un siglo después de las de los Dominicos y Mercenarios.

El culto de la Virgen de la Merced, en Barcelona, data de principios del siglo XIII, como es sabido. La efigie es bellísima, tal cual la mandó hacer San Pedro Nolasco, y una de las más lindas de aquel tiempo. El trono que tenía se le destrozó para vestirla, enmendando la plana al Santo Fundador. A duras penas se ha logrado sacar su fotografía, y los inteligentes deploran se la haya vuelto á vestir, pues ni el oro ni la pedrería valen lo que la escultura, que encubren torpemente haciéndola desproporcionada.

§ IX. — LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

El culto de la Virgen de los Dolores no se conoce en España hasta el siglo XV, y las efigies que hasta el presente se han reconocido, son de cuerpo entero, con una espada al costado izquierdo, simbolizando la profetizada por Simeón. En ellas la Virgen María lleva el traje usual de todas las antiguas efigies de la Virgen, desde la de Santa María Mayor hasta fines del siglo XV, que es constantemente de manto azul y túnica encarnada, con pocas excepciones, efecto quizá de posteriores indiscretas restauraciones.

Posteriormente, la devoción distinguió otra trilogía, ó tres períodos, en las efigies Dolorosas, á saber: el dolor de la Virgen en el Calvario durante la crucifixión y á que se refiere el plañidero himno *Stabat Mater*, en que se canta la agonía de Jesús, y en que la Virgen lleva el usual y citado traje. El otro dolor, cuando le recibió en sus brazos al bajarle de la Cruz, y el tercero muy propiamente llamado la *Soledad*, relativo á las horas que pasó en su retiro, sola, ó acompañada, de las Santas mujeres, en que estuvo á

¹ Quintana dice que en su tiempo (siglo XVII) estaba la efigie colocada en bajo, de modo que parece que miraba á todos los que la miraban, y que sonreía á los que se encomendaban á ella.

¹ Santa Teresa constantemente llama *hábijo* de la Virgen al manto blanco carmelitano.

² Blasco Deser Carmeli Aragonensis.

pique de morir, como dice Santa Teresa. La devoción española viste á la Virgen durante ese tercer período con el traje de las viudas, por lo común blanco y negro, y aun dicen que esa especie de mongil fué el que usaba Doña Juana la Loca en los primeros años de su triste reinado, y durante la regencia de su padre D. Fernando, durante sus fúnebres peregrinaciones.

También se ve á varias princesas del siglo XVII con ese lúgubre traje, como el que ostenta la escultura de Becerra, en iglesia de San Isidro de Madrid.

§ X. — CAMBIO DEL GUSTO Y DE LA AUSTERIDAD ANTIGUA EN LAS ARTES PLÁSTICAS DURANTE EL SIGLO XV.

Muchas causas influyeron para ello y para cambiar el gusto, el simbolismo y hasta la devoción en el siglo XV.

La relajación moral, el maquiavelismo político, el desarrollo del comercio, las guerras de Italia, los clamores pidiendo reforma, sin reformarse casi nadie, la inmigración de los bizantinos echados de Constantinopla, el descubrimiento y uso de los barnices, trayendo una reforma casi radical en la pintura, y sobre todo, la restauración neo-pagana influyeron en mal sentido en la degeneración de la moral, el arte, la estética y la seriedad de las efigies, intentando sustituirla con la belleza humana.

Comienza entonces la manía de poner al Niño Jesús desnudo, en pie sobre la rodilla izquierda ó ponerle al lado derecho. En aquella época, desdichada para la seriedad del arte cristiano, comienza también á introducirse el desnudo, no permitido en las austeras costumbres de la Edad Media. Los aragoneses y catalanes, que habían ido con Alonso V de Aragón á las funestas campañas de las Dos Sicilias, vinieron con mucha gloria militar; pero corrompidos por el sensualismo italiano, no sólo en el alma, sino hasta en el cuerpo, con desusada molición.

Como causas de otro orden influyeron también el culto de la Concepción y de los Dolores de la Virgen, y el mismo de la Asunción suplantando al de la Coronación. En todas las efigies relativas á estos misterios y devociones, la Virgen tiene que aparecer en pie y sin el Niño Jesús. La Concepción aparece con el pie desnudo, cosa vituperada por San Jerónimo y la tradición oriental¹, que por eso las pintaba siempre, ó casi siempre, solamente de medio cuerpo.

Pero aquí termina ya el período de la Edad Media, ora finalice con la toma de Bizancio, ora sea con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

§ XI. — TRAJES Y TRADICIONES

Al hablar de los destrozos hechos en el siglo XVI en las efigies antiguas por el afán de vestir las no ha sido mi ánimo que se tome una medida que á mí no me incumbe proponer. Ni todas las efigies pueden ser vueltas á su primitivo estado, ni pueden ser despojadas de sus ricos mantos las que son llevadas procesionalmente, y no están acabadas de labrar, por haberse construido para estar adosadas á los muros ó los altares.

Los peores destrozos se hicieron por vestir túnicas ceñidas á las efigies sentadas, haciéndolas aparecer en pie, quedando achaparradas y fuera de los módulos ó proporciones que exige el arte.

Lo mismo sucede con las tradiciones; hay que respetar las creencias populares, aunque la crítica no las admita, no dando ocasión de blasfemar á los impios, ni procediendo con saña, injurias ni bufonadas.

¹ San Jerónimo, escribiendo á Paulo, dice que á una señora honesta no se le deben ver los pies. El P. Interián de Ayala, en su libro *Pictor Christianus*, dice lo mismo acerca de las efigies. Mas en las modernas apariciones de la Virgen se muestra calzada.

¡Cuántas veces al oír cantar los llamados *Gozos* de la Virgen, no pudiendo creer la piadosa pero inofensiva tradición que se contaba y cantaba, he repetido con devoción y sin dificultad el estribillo ó *ritornelo*, con que al fin de cada estrofa que canta el coro responde el pueblo con dos versitos implorando el amparo de la Virgen.

Quizá alguna vez me expresé con viveza respecto á inadmisibles tradiciones.

Mas puedo decir que al entrar en la iglesia dejo la crítica histórica á la puerta. Entro en ella humildemente con el pueblo, con verdadera, santa y sencilla y verdadera democracia católica, ya que tanto se habla del pueblo y de la democracia. Pidamos á Dios que el pueblo español no deje de cantar esos sencillos *Gozos* á la Virgen, así como el buen católico discreto no termina su culto y devoción en la efigie material de la Virgen, ni se detiene en su ejecución plástica, sino que le sirve para elevar su pensamiento al cielo, según la doctrina de los Santos Padres y del Concilio segundo de Nicea, al declarar el dogma católico sobre el culto de las santas efigies.

CONCLUSIÓN

He llegado al término de mi tarea, y pido perdón al Congreso si he abusado de su benevolencia con tal prolijidad y desaliño. A los trabajos de investigaciones arqueológicas sucede á veces lo que á las efigies; pierden con las galas postizas. Mi objeto ha sido, además de prestar un homenaje á la Virgen María, conciliar el respeto á las efigies antiguas, hacer apreciarlas y conservarlas, librándolas de sacrílegas mutilaciones é impertinentes restauraciones, evitar tendencias inconvenientes de ciertas bellezas teatrales y demasiado profanas, procurando que se vuelva á la seriedad antigua y al fervor austero de la Edad Media, procurando la restauración por manos peritas de las que han sido depravadas por la torpeza ó el mal gusto, y armonizar el arte y la ciencia con la devoción, empresa muy digna del primer Congreso católico, en este país, que la Virgen misma vino á consagrar con su presencia y santificar con su hábito al visitar en Zaragoza á su sobrino Santiago.

ZORRILLA, POETA CATÓLICO



GRANADA corona á Zorrilla, el gran lírico de nuestro tiempo; antes le había proclamado un pueblo; le había coronado una generación. Granada no corona sólo al poeta; corona á la poesía, que siendo inmortal y resistiendo el embate de escuelas, estilos y preocupaciones presentes, renace de las cenizas en que pretendieron convertirla el prosaísmo, el objetivismo, el positivismo demoleedor. Campoamor, filósofo y poeta que, como ninguno otro, refleja la existencia social presente, combate victoriosamente á los que «por medio de incisivos compasivos se han coligado para excomulgar la forma poética», á los que, queriendo elevar á categoría ideológica cuatro conocimientos sobre cuatro lugares comunes sin importancia ninguna, se meten en investigaciones temerarias, discutiendo si la forma poética está llamada á desaparecer, y Valera, nuestro famoso prosista, nuestro célebre crítico, acaba de asentar, en un discurso pronunciado en el Ateneo, que en tanto que exista el amor existirá la poesía, que mientras el espíritu humano necesite representarse las cosas tal como debieran ser, acudirá á la fantasía, á la imaginación, produciendo belleza. En suma: que la poesía no puede morir.

Nos toca celebrar á Zorrilla en el acto de su coronación como hombre de sentimiento; hacer vibrar su arpa espiritualista; recordar al trovador creyente, al poeta de la fe, al católico.

Para ello basta reproducir parte del prólogo de su poema religioso *María*, escrito en 1849, y las hermosas octavas reales que forman su introducción.

«Yo he escrito, dice, este libro bajo la inspiración espontánea de una devoción sincera, concebida desde la niñez á la Madre de Dios, y á la luz de la fe pura y sencilla del Evangelio. He aquí una confesión que el siglo sabio afectará oírme con desdenosa sonrisa, y que yo me complazco en hacerle sin desconcertarme ni correrme. Por el contrario: cáusame compasión contemplar á mi siglo en medio de la fortaleza de su ciencia y de su civilización, sin atreverse á confesar en voz alta sus creencias religiosas, porque teme á su vez servir de mofa á la despreocupación, ídolo contrahecho y repugnante que él mismo se ha creado, en cuya esclavitud se ha constituido él solo, y al que se ha visto obligado á adorar para encubrir la vergonzosa verdad de que ha dado la vida á un monstruo que ha esclavizado á su padre desde el punto en que nació. Yo tengo lástima y no miedo á un siglo que proclama la libertad y no osa decir lo que cree su conciencia, por temor pueril del ridículo, quimera que sólo existe en su imaginación asustadiza, cuando en su conciencia y en su experiencia está plenamente convencido de que sin fe, sin creencias, sin religión, no hay prosperidad pública, ni felicidad doméstica, ni ciencia, ni civilización, ni libertad. El siglo de las luces no puede ignorar esto, una vez que es sabio y debe conocer la historia de los siglos que le han precedido: la de todos los pueblos, la de todas las revoluciones le debe de haber convencido de esa verdad inconcusa.

«¿Por qué, pues, avergonzarse de practicar los preceptos ó las devociones de la religión en que se ha nacido? ¿Por qué esconder en el fondo de la familia y relegar á la soledad de la alcoba las demostraciones de una fe, á la que no podemos menos de volver los ojos en las tribulaciones de esta vida de tránsito que arrastramos sobre la tierra? Ningún pueblo del universo, ninguna secta religiosa tolerada, tiene empacho en la práctica manifiesta de las devociones de su creencia; sólo los católicos, en estos últimos años, parece que nos proponemos dar á entender que tenemos por pobreza de espíritu las demostraciones exteriores de la fe que profesamos: como si las ciencias, la civilización y el progreso social estuviesen en contradicción con Jesucristo, Apóstol y mártir de la igualdad, cuya religión hace libres á los hombres en medio de la servidumbre, del cautiverio ó de la esclavitud. El sabio incrédulo que sustituye el nombre de Dios con el de la naturaleza ante los espectáculos tranquilos de la creación, como la presencia de las primeras flores, la salida del sol por encima de las montañas coronadas de nieve, y la alegre vista de las campiñas alfombradas con el movable tapiz de las mieses ya sazonadas y los viñedos que comienzan á verdear, busca en su corazón el nombre de Dios y no el de la naturaleza ante los espectáculos más terribles con que ésta le demuestra la omnipotencia de su Hacedor Supremo; y en el fondo del camarote de la nave perdida y desarbolada por el huracán, no se acuerda de la naturaleza, en la que causas físicas producen la tempestad que amenaza sumirle en los senos inmensurables del mar irritado, sino de Dios, que puede salvarle de la muerte próxima y enviar á su alma un rayo consolador de esperanza en las tinieblas de la borrasca. El sabio razonador y el incrédulo filósofo, invocan el nombre de María con todo el fervor de que son capaces, cuando ven á los marineros del buque en que navegan abandonar su casco maltratado á la merced de los vientos, y arrojarse delante de sus escapularios invocando á gritos á la Madre del Redentor, entre los rugidos del trueno y á la luz de los relámpagos, únicas antorchas funerarias que alumbrarán su sepultura, que ven abríseles á



EL REGALO DEL TORERO DESPUÉS DE LA CORRIDA, CUADRO DE JOSÉ CASADO DEL ALISAL.

Ayuntamiento de Madrid

cada momento entre olas espumosas que se desgarran bajo sus pies, como una frágil tela de seda rasgada por el mercader.

» Si la ciencia, pues, y la despreocupación tienen al fin que acudir con espanto á la luz de sus olvidadas creencias, cuando ven cercana la lóbreguez de la tumba, ¿por qué yo, más cuerdo y más osado, no he de consignar en un libro las que, en las amarguras de mi existencia, han vertido sobre mi pobre corazón el bálsamo tranquilizador de la esperanza, sosteniéndome para luchar con la incertidumbre del porvenir nebuloso y las mundanas tribulaciones?

» Cuando niño, solo y descorazonado, lloraba yo sobre mis pobres versos, pensando en que jamás llegaría un día en que recibiesen el honor de ser impresos, ni menos celebrados, volvía mis ojos arrasados de lágrimas á la imagen de María, invocando su auxilio para que me ayudase á conseguir una gloria profana, que era la ambición de mi juventud y por la que hubiera dado entonces la mitad de los días que me restaban que vivir. — « Si yo lograra (decía yo á la Virgen en mi infantil desvarío), si yo lograra un gran renombre que me diera crédito para con mi nación, yo cantaré tus alabanzas en versos apasionados y cadenciosos, y mi voz los derramaría sobre la atención de mi pueblo con una majestad y una armonía semejantes á la de un río fecundador que conduce sus ondas por las llanuras de una vega cubierta de flores.

» ¿Y quién dice que Dios no ha otorgado al hombre el cumplimiento de la pueril ambición del niño, para que el hombre cumpla á su vez, la oferta que hizo el niño á su divina Madre?

» Por eso he escrito este libro; y creo que cumplo con un deber de mi conciencia dando esta explicación á los que tienen fe religiosa.»

INTRODUCCIÓN AL POEMA MARÍA

Voy á contaros la divina historia de una mujer á quien el alma mía adora, y de quien son nombre y memoria objetos para mí de idolatría. Bella cual la esperanza de la gloria, no se aparta de mí noche y día su casta imagen: mi pasión, mi dueño, con ella vivo, con su imagen sueño.

Templo es mi corazón en donde mora; la conocí y la amé desde tan niño, que de mi infancia dividí la aurora entre mi madre y ella mi cariño. Su imagen tuve en mi primera hora enfrente de mi cuna: el desaliño del lecho maternal me la dejaba ver, y yo por mi madre la tomaba.

Su nombre fué el primero que mi labio aprendió á balbucear: nombre tan suave, que se le hiciera al contemplarle agravio al son del agua y al trinar del ave. La ciencia ruin del universo sabio otro más dulce componer no sabe; porque es su nombre bálsamo que calma el mal del cuerpo y el pesar del alma.

La tierra al despertarse le murmura percibiendo la luz del nuevo día; vaga en tinieblas de la noche oscura; reposa en un rincón del alma mía. Yo le invoco en mis horas de amargura, le bendigo en mis horas de alegría; tres veces cada sol mi fe cristiana le oye del sacro templo en la campana.

Al oír ese nombre soberano, Satán huyendo amedrentado ruge y el alma suelta que apresó su mano; el mar se aduerme, que soberbio muge:

tórnase el huracán aire liviano; espira el trueno, que rodando cruge; se disipa en la atmósfera la peste, y Dios aplaca su furor celeste.

Yo idolatro este nombre. El mundo entero sabe ya que le adoro: yo le he escrito mil veces en mis versos y le quiero escribir otras mil. Nombre bendito, luz de mi fe, de mi placer venero, quiero que halle en mi voz eco infinito, quiero que dure más que mi memoria, quiero que alumbre mi terrena gloria.

Quiero que de la tumba que se cave para que el polvo de mi ser reciba sobre la piedra funeral se grave; quiero que el dedo del amor le escriba sobre mi corazón, para que lave con su pureza mi maldad nativa; porque la tierra, á su vital contacto deje por él mi corazón intacto.

Y quiero, al dulce son del arpa mía, celebrar á la faz del universo de este nombre la santa poesía, con voz solemne y cadencioso verso. Quiero el viento llenar de la armonía de este glorioso nombre, y que disperso por sus espacios mi cantar resuene, y que su nombre el universo llene.

Azucenas de Abril, dad á mi aliento, al pronunciar su nombre, vuestro aroma; auras de la arboleda, el suave acento dadme del ruiseñor y la paloma, en palabra al tornar mi pensamiento; plantas donde su miel la abeja toma, dadme de vuestros jugos la dulzura al hablar de su gloria y su hermosura.

Espirad á su nombre terrenales cantares y profanas relaciones; desvaneceros vientos mundanales que embravecéis el mar de las pasiones; venid á oírme y preparad, mortales, á la luz y al placer los corazones, porque en verdad os digo que es su historia más grata que los himnos de la gloria.

Venid á mí, los que creéis que existe otro mundo mejor que nuestro mundo; venid, los que buscáis la sombra triste del solitario altar, en lo profundo del templo abandonado, que resiste al vendaval del siglo furibundo; venid y os bañaréis en la ambrosía del dulcísimo nombre de María.

María, emanación del puro aliento del infinito Creador; María, augusta emperatriz del firmamento, gozo del triste, del perdido guía, madre buena del huérfano, alimento del alma casta, luz que en la agonía más allá del sepulcro, en lontananza alumbra la región de la esperanza.

María, arca sellada, guardadora del tesoro inmortal de la clemencia de Dios; sér de su sér, fe del que ora, santuario del pudor, de la inocencia pabellón perfumado, sombreadora palma triunfal del Gólgota, excelencia de los mundos creados, poesía del Paraíso, y germen de la mía.

Tal es el nombre y la mujer que canto, tal es el nombre y la mujer que adoro; yo me prosterno ante su nombre santo, y á la señora de los cielos oro.

Débil mortal, cuando me atrevo á tanto, que nada soy para quien es no ignoro; mas me infundió mi madre su cariño y no puedo olvidar mi amor de niño.

¡Oh, Reina del cénit resplandeciente! voy á ser el cantor de tu existencia; mas tus ojos alumbran el Oriente, los astros de placer á tu presencia tiemblan, corona el sol tu regia frente, calza tus pies la luna, tu excelencia no alcanza á comprender la criatura.... ¿qué ha de decir de ti mi lengua impura?

Tú, empero, inspiración vendrás á darme para hablar de tu gloria soberana; tú me darás vigor para elevarme sobre el turbión de la impiedad mundana; tú vendrás con tu manto á cobijarme cuando al morir me den tumba cristiana, y yo á tus pies invocaré tu nombre libre al partir de la mansión del hombre.

Dios me inspiró al nacer la fe en que vivo, y Dios mi fe para cantar, me ha dado gigante voz y corazón altivo; el siglo, pues, me escuchará asombrado cantar la fe de mi país nativo, tal vez por su tormenta arrebatado, mas de la fe de mis creencias lleno, con firme voz y corazón sereno.

José ZORRILLA.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA
POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Pérez (ANTONIO), pintor de Valencia. El día 17 de Octubre de 1420 contrajo la obligación, ante Lope de Montalba, notario de la villa de Jérica, de hacer, trabajar y pintar un retablo para la parroquia de dicha villa, con varias historias de la vida de Cristo y de Nuestra Señora, y con otros Santos.

Y por una carta de pago que otorga en 31 de Enero de 1416 ante el notario Juan Masón, consta que pintó otro retablo de la Santísima Trinidad para la iglesia parroquial de Gandía. — *P. Arg. Jov.*

Pérez (FERNANDO), pintor de la ciudad de Valencia. Vivía allí á principios del siglo xv, como consta de una escritura otorgada ante Juan Masón, notario de dicha ciudad, año 1417. — *Arqu. Jover.*

Pérez (GONZALO), pintor, vecino de Valencia, según consta en una escritura de procuración que hizo, en 19 de Marzo de 1413, ante Gerardo de Ponte ó Dezpons. — *Id.* — Véase *Palasi* (Juan).

Pérez (JUAN), platero de Burgos, que trabajaba en esta ciudad en 1262. — *Arch. de la Cat.* — *Mart. Sanz, Hist. del Templo.*

Pérez (JUAN), pintor del Rey Don Alonso el Sabio.

Consta la existencia de este profesor, y el haber sido pintor del Rey, en un documento que existe en el archivo de la Catedral de Sevilla, que no debemos dejar de copiar, porque acredita que Don Alonso X tenía su pintor de cámara. Dice así:

« Conoszuda cosa sea á todos quantos esta carta vieren como yo Gonzalvo Martinez, Canónigo de la Iglesia de Santa Maria de Sevilla, vendo á vos Johan Ruiz, compañero de esta misma iglesia, unas casas que yo he, que son delante de la iglesia de Sancta Maria, que han por linderos de la una parte las casas de Johan Perez, el pintor del Rey, e de las dos partes la cal del Rey, etc. Fecha la carta dos días

andados del mes de Septiembre en era de mil y doscientos y noventa y nueve años. — Yo Domingo Martínez Canónigo de la Iglesia de Sevilla so testigo. » — Hay un signo y señal de haber tenido sello pendiente, y está en pergamino.

Murió San Fernando en la era 1290, que es el año 1252 del Nacimiento de Cristo, y viviendo Juan Pérez en 1261, siendo pintor del Rey Don Alonso, pudo bien haber pintado el retrato de su padre San Fernando, que existe en el monasterio de las monjas de San Clemente de Sevilla, por el que se grabó la lámina que está en las Memorias de la vida de este Santo Rey, que publicó D. Miguel de Manuel, Bibliotecario de los Estudios reales de San Isidro, de Madrid. La estampa es bien conocida, y por ella podrán deducir los inteligentes el estado en que estaban las Bellas Artes en España en aquella época.

Dice dicho Manuel en el prólogo, fol. 11, que el citado cuadro « se tiene por hecho pocos años después de su glorioso tránsito » (del Santo), y siendo así, nada más verosímil que lo hubiese ejecutado el pintor de su hijo D. Alonso, que residía en Sevilla. — *Card.*

Pérez de Arrieta (PEDRO), pintor de Navarra, y vecino de la Navarrería de Pamplona. Existe en el archivo de la Cámara de Comptos de aquel reino, una Cédula del Señor Infante D. Luis, dada en Pamplona á 21 de Marzo de 1367, en la cual manda á su Tesorero que pague al dicho pintor 12 escudos de oro viejos por un frontal que había pintado para su capilla. Juntamente se halla el recibo de Pérez.

(Continuará.)

LA CARCOMA DEL ALMA

I



UALQUIERA que haya dormido durante largo tiempo en habitación de casa vieja, de esas cuyos techos sostienen gruesas vigas, en sus noches de insomnio, si las tuvo, pudo sentirse molestado por cierto particular chirrido, lento y penetrante, capaz de desvelar á un poste, ó, en otros términos, por el ruido que produce ese insecto llamado carcoma al roer incesantemente la madera. Sabido es que, andando el tiempo, las casas viejas acaban por desplomarse ó por ser derribadas, con objeto de construirse en sus solares otras nuevas, en todo lo cual tiene no pequeña parte la carcoma.

De igual ó parecida manera el hombre puede ser también considerado como una casa derribada ó hundida, para ceder el sitio á otro nuevo, ya por causas fortuitas ó externas, ya por la acción del tiempo, ya, y esto último es lo más frecuente, por los vicios y las pasiones en él aposentados. Y siendo, digámoslo así, el alma la viga maestra que sustenta la techumbre de la humana casa, tiene también aquella su carcoma, á cuyo incesante y destructor trabajo, andando el tiempo, todo el edificio espiritual, y aun social, se viene al suelo algunas veces. Esa carcoma del alma, al revés de la de la viga, no mete ruido sensible ni desvela á nadie más que al que la lleva consigo; tiene su nombre propio, harto conocido, por desgracia; ocupa un lugar, el sexto, entre los pecados capitales, y, para decirlo de una vez, se llama ENVIDIA. Su acción es lenta, solapada, tenaz; sus estragos, incalculables, tan disimulados y sutiles, que no sólo se escapan á nuestra penetración, sino que con frecuencia ocurre que, albergando en el alma esa carcoma, inconscientemente obramos á su impulso y con energía protestamos de su achaque.

Hase dicho por algunos que la envidia es entre nosotros una pasión nacional, que donde quiera

que se alza una virtud, un mérito, una excelencia en cualquier ramo, allí está ella para negarlos y abatirlos. Yo la creo más bien una pasión universal, humana, hija del orgullo y la ambición, y madre de la injusticia. Lo que hay es que el envidioso, en quien solemos ver un enemigo, no nos inquieta desde lejos. Aparte de esto, no olvides el refrán: « Si la envidia tiña fuera, ¡ qué de tiñosos hubiera! »

Tales ó parecidas razones oí de labios de un amigo muy dado á discurrir, el cual, en corroboración de sus asertos, me contó la siguiente historia, que en mi estilo propio trataré de recordar.

II

Residía en esta Corte un matrimonio de holgada posición y ameno trato; él era todo un caballero, y ella toda una señora; ambos contaban verdes años, y hallábanse dotados, él de gran talento, de delicados sentimientos ella. Recién casados, poco afectos á las vanidades mundanas, y ocupados en quererse como Dios manda, haciendo del hogar un santuario y de su amor una nube de incienso que en acción de gracias elevaban al Creador, largo tiempo vivieron alejados del mundo, sin tomar parte en las luchas sociales, y apenas saliendo de casa sino para cumplir con los preceptos religiosos, dar alguno que otro paseo en coche por el Retiro ó la Castellana, y concurrir, ora al teatro de la Ópera, ora al Español ó á la Comedia, durante las noches de estreno, á lo que eran muy aficionados. En el hogar, él, que habiendo ganado en buena lid el título de doctor en ambos Derechos, poseía vasta erudición, pasábale largas horas en su despacho, entregado al estudio de las letras y de las ciencias políticas y morales, mientras ella dedicaba su actividad y sus recursos á convertir la casa en un pequeño paraíso, y á rodear al amado esposo, ya de todos los placeres, ya de todas las comodidades lícitas y apetecibles.

Mientras duró para ellos esa increíble vida madrileña, muy parecida á la tranquilidad del molusco protegido por su concha en el revuelto Océano, como á nadie estorbaban, ni en nada se metían, nadie tampoco paró mientes en ellos para odiarlos y deprimirlos. Sólo tal ó cual noche, al verlos en su palco en el teatro, algunas aristocráticas mujeres, carcomidas vigas del ruinoso edificio social, fijando sus ojos en la esposa, solían cambiar estas ó parecidas frases:

— ¿Quién es esa?

— Lo ignoro; no se la ve por los salones.

— Parece muy guapa.

— ¡Pché! á distancia y con afeites, todas lo parecemos.

— No obstante, te digo que no es fea.... ¡Lástima que sea tan remilgada! ¿No te fijas?

— Sí; lleva una diadema de brillantes.

— Dí más bien de topacios blancos; si fueran de ley, valdrían un Potosí.

— Y él, ¿qué te parece?

— No me disgusta como hombre.

— Tiene cara de tonto.

— Mejor dijeras de....

— Cállate, que va á cantar Gayarre.

Pero como nuestro matrimonio se hallaba lejos, y muy por cima de esos dardos, ni siquiera los sentía.

III

Una mañana, ya en el menguante de la luna de miel, que en los buenos matrimonios, como la del cielo, mengua para crecer de nuevo, Enrique — así se llamaba el marido — dijo á Rosa, su mujer:

— ¿No te fastidia la vida que llevamos?

— A tu lado, nunca. ¿Te fastidias tú acaso?

— De ninguna manera; me ocurre lo que á ti.

Pero, en verdad sea dicho, estamos hechos unos palurdos. Para vivir en Madrid como vivimos, mejor

fuera trasladarnos á nuestra posesión de Fuentidueña; allí al menos, lejos del mundo.... hasta que el cielo bendiga nuestra unión....

— Es un egoísmo muy grande, lo comprendo, eso de encerrar, como la perla en su concha, nuestra felicidad en esta casa. Tú debieras hacer algo, desenvolver tus facultades, tomar parte en las batallas del mundo, no necesito decirlo, con buen fin.

— Tal es mi objeto, pero ¿qué hacer? Nuestras rentas, á Dios gracias, nos permiten vivir con desahogo: ni el foro me entusiasma, ni todos los días se presentan buenas causas que defender.

— En el mundo, con todo, hay mucho que arreglar.

— Eso creo.

— ¿Y si escribieras un drama? ¡Noble ambición la de la gloria! Cuando vamos á los estrenos, y el público los sanciona con su aplauso, siento un goce inefable; quisiera que fueras tú el autor de la obra aplaudida.

— También había adivinado ese deseo. En mis largas encerronas, he escrito una comedia de buenas costumbres.

— ¡Ay, qué gusto!

— Y un tratado de Derecho civil, que en breve pienso publicar. *Labor prima virtus*, que decían los antiguos, el trabajo es madre de las virtudes, no lo olvido. Aparte de esto, he resuelto presentarme candidato en las próximas elecciones de Diputados á Cortes. Quiero ir al Congreso á defender la moralidad y la justicia, tan maltratadas hoy en nuestra patria.

— No me parece mal por el momento; en adelante Dios dirá. Mas para todo eso es menester dinero.

— Afortunadamente, el cielo nos le otorga á manos llenas.

— Y muchas relaciones. Vivimos tan retraídos....

— Descuida, en la Corte se allanan pronto esas dificultades.

— ¡Y hablabas de irnos á Fuentidueña!

— Quería sondearte. ¿Qué te parece de dar una fiesta literaria, en la cual se lea mi comedia; empezar por el teatro y acabar en el Congreso?

— Muy bien.

— Se me figura que lo sientes.

— No tal. Pienso solamente, con cierta pesadumbre, en las horas que el mundo va á robarte á mi cariño.

— ¡Bah! el amor humano, á la corta ó á la larga, suele también morir de ahito; es preciso vivir algo para el prójimo.

— No te falta razón. Cúmplase el programa.

Ocho días después aparecieron iluminados los salones del *hotel* que habitaban los esposos. Estos habían invitado á sus íntimos, que eran contados, á algunos periodistas, á varios artistas y escritores, y á un renombrado actor que no trabajaba aquella noche. *Se hizo* un poco de música, recitáronse algunas poesías, y Enrique leyó al cabo su comedia, una ingeniosa y culta sátira contra algunas malas costumbres sancionadas por la moda, que deleitó en alto grado al auditorio. El renombrado actor, sobre todo, quedó tan complacido, que, después de indicar al autor algunos lunares, hijos de la inexperiencia escénica y fáciles de enmendar, hizo *in mente* el reparto de papeles y se llevó la obra para estrenarla en la noche de su beneficio. Enrique estaba satisfecho, Rosa radiante de felicidad, y, justo es decirlo, de hermosura. En cuanto á los concurrentes, á la una y media de la madrugada, tras el espléndido *buffet* de rúbrica, se retiraron, haciéndose lenguas de la finura y discreción de los señores de la casa.

En breve el nombre de Enrique Salazar comenzó á correr de boca en boca y á ser leído en la prensa, que anunciaba la admisión de su obra en uno de nuestros primeros teatros, á la cual se tributaban

entusiásticos elogios. En los círculos literarios, periódico en mano, se comentaba la noticia en estos términos:

- Salazar..... Salazar..... No me suena el nombre.
- Como es nuevo en el mundo literario.....
- Ya decía yo..... ¿Y quién es él? ¿Algún panaguado de la empresa?
- No hay tal. Se trata de un caballero particular, que habita un precioso hotel en la Castellana y disfruta, según dicen, de una renta.....
- Entonces no diga usted más; esa es la madre del cordero.
- Vamos, algún asno cargado de oro, que se nos ha metido á *escribidor*.
- Y la comedia es..... realmente.....
- ¿Buena? Sí..... para silbada.
- De dineros y bondad.....
- ¡Pues! Por algo reza así el refrán.
- Señores, ¡cómo está el teatro!
- ¡Y los actores!
- Eso es lo de apaga y vámonos.
- ¡Y pensar que mi drama ha sido rechazado....!
- Consuélate, hijo. Mal de muchos.....
- Alto ahí. No me tengo yo por tonto.
- Eso..... allá tú.

Por lo visto, la obra de Enrique no había hecho más que iniciarse y ya la envidia se cebaba en ella. No obstante, se llevaron chasco los envidiosos. Llegó la noche del estreno, y la comedia, con algunas modificaciones en ella introducidas por el mismo autor, alcanzó un éxito extraordinario de verdad, no de esos cuyo reclamo leemos con frecuencia en los carteles. Rosa, que se hallaba en un palco, experimentó la inefable satisfacción de ver á Enrique salir al proscenio innumerables veces entre fragorosos aplausos. Durante los entreactos, en el vestíbulo, en los pasillos, el público se deshacía en numerosos y diversos comentarios. Los inteligentes é imparciales hacían justicia á la obra, poniéndola en las nubes; entre los autores que en vano ambicionaban un éxito como el que estaban presenciando, unos tildaban de deslavazado el argumento, otros de incorrecta la versificación; á éste parecía el lenguaje algo anticuado; opinaba aquél que los caracteres carecían de relieve; convenían todos en que el éxito era muy superior al mérito de la comedia. El saloncillo de los actores rebosaba en concurrentes cuyos plácemes y felicitaciones abrumaban al autor, poniéndole al nivel de los grandes maestros en el arte de Lope y Calderón. Esos mismos concurrentes, sin embargo, abandonaban luego el saloncillo para ir á engrosar los corros en que la obra y el autor eran triturados sin piedad.

Ambos triunfaron, con todo, de los apasionados Aristarcos, figurando la comedia largo tiempo en el cartel, produciendo pingües rendimientos á la empresa y á Enrique, quien se los cedió todos á Rosa, la cual destinólos á su vez al socorro de muchos infelices.

Por aquellos días, casualmente, dejó de existir un renombrado dramaturgo, cuya fama estaba á punto de eclipsar Enrique, y si bien los médicos calificaron de inflamación hepática su dolencia, no faltó quien, por chuscada, asegurase que había reventado de envidia.

IV

En cuanto al tratado de *Derecho civil* que algún tiempo después publicó Enrique, pasó poco menos que inadvertido entre sus conciudadanos. Unos le vieron empolvase largo tiempo en los escaparates de las librerías; otros ni le vieron siquiera, otros le leyeron por encima sin tomarse la molestia de estudiarlo, y lo arrinconaron al fin como un objeto inútil. Entre los leguleyos se cruzaron frases por el estilo:

- ¿Ha visto usted el libro de Salazar?

— Lo he hojeado, sí, pero me parece muy atrevido.

— Y á mí me parece peor aún, lo encuentro impracticable, es decir, una utopía.

— Diga usted, querido, ese Salazar..... ¿no es el que escribió una comedia.....?

— Bellísima, por cierto.

— Entonces no hay más qué hablar; desvaríos de poeta, esa es su obra.

A pesar de ello, un célebre jurisconsulto inglés la tradujo á su idioma, la comentó detenidamente, y dijo, en conclusión, que en el *Derecho civil* de Salazar, aparte de algunos errores y deficiencias, debidos tal vez á la diversidad de raza, de clima y otras causas análogas, se contenían las bases de una legislación civil universal casi perfecta. De esta opinión del jurisconsulto inglés se enteraron apenas, para olvidarla al punto, media docena de españoles.

Enrique escribió en tanto otras dos comedias cuyo éxito no desmereció del de la primera. Y como, según suele decirse, á la tercera va la vencida, y el mérito al fin se impone, el nuestro, pese á los envidiosos, fué un autor indiscutible. No dejó de ocurrir, con todo, un suceso peregrino, y fué que, al hablarse de Salazar en los círculos ilustrados, ó que al menos pasaban por tales, los legistas le elogiaban como autor dramático, y los autores dramáticos, ensalzándole como legista, ponían por sobre de las nubes su *Derecho civil*, obra que ninguno de ellos conocía.

Publicóse por entonces la convocatoria para las elecciones de Diputados á Cortes, y Enrique, conforme á su mujer había dicho, se presentó candidato por la circunscripción de su país natal. Aunque anduvo reñida la elección, todos daban por seguro el triunfo de Salazar. Júzguese, pues, del asombro general, cuando habiéndose procedido al escrutinio, resultó triunfante, por gran mayoría de votos, su adversario. Era éste un cacique de la localidad, amigo de la infancia del candidato derrotado, que, envidioso de sus méritos y medro, había hallado el medio ilícito de suplantarle en la elección. No hubo, sin embargo, de valerle por entero la tal treta, porque el ministro del ramo, uno de los pocos admiradores de Enrique, habiéndole ofrecido otro distrito en segundas elecciones, logró sacarlo á flote en pro de la justicia.

Ya en el Congreso, Salazar tardó poco en distinguirse, tanto por su sabia y elocuente palabra, como por el espíritu patriótico y honrado en que la misma se inspiraba. A pesar de ello, la envidia, engrosada esta vez por la pasión política, no desistió de roer con nuevo empeño el edificio de su gloria. Según la carcoma del alma, el flamante diputado hablaba con facilidad y corrección, pero sus discursos adolecían de falta de experiencia, sobrábales de floridos lo que de lógicos no podía menos de faltarles; el orador era un ideólogo incapaz de merecer con fundamento el dictado de hombre de gobierno. A continuación examinábanse sus méritos, sus obras y hasta su vida privada, acabando por decirse de él *sotto voce*, por supuesto, que como hombre era un fatuo, como autor dramático un plagio, como jurisconsulto un leguleyo y una nulidad como político; que en el Congreso recitaba comedias, en el teatro pronunciaba discursos y en el libro escribía monstruosidades en las que andaban amalgamados los discursos y las comedias. Y no paró aquí la cosa, sino que algunos periódicos satíricos, ilustrados..... con monigotes, publicaron sendas caricaturas de Salazar, poniéndole en ridículo, y, lo que era peor aún, insultando groseramente al caballero sin tacha, que en nada trataba de ofenderles.

Salazar, alma elevada y noble, dispuesta siempre á sacrificarse por el prójimo, despreciaba estos insultos y debilidades de la pequeñez humana; pero Rosa, su mujer, más vidriosa que él, echando de menos la dichosa y oscura vida del hogar, solía

decir, naturalmente lastimada en su amor propio:

— Nadie es profeta en su patria; eche usted margaritas á.....

Y, sin terminar la frase, añadía, arrepentida:

— Perdóneme, Dios mío, más sufriste tú por nosotros.

En cuanto á Enrique, procuraba tranquilizarla, diciéndole:

— La envidia, esposa mía, reconoce por causa la propia inferioridad; más vale ser envidiado que envidioso.

V

La carcoma del alma, que también, triste es decirlo, roe al bello sexo, llevó á cabo una villana travesura. Fué el caso, pues, que Rosa, sin saberlo, entre sus muchas envidiosas tenía una rival y era por ella aborrecida. Esta rival, aristocrática mujer, cuya reputación andaba en lenguas, y á quien Rosa conocía apenas, nunca pudo ver con buenos ojos la hermosura incomparable de la esposa de Salazar, ni su elegancia no afectada, ni las joyas que lucía algunas veces, ni su virtud sin mancha, ni la consideración con que, por su valer y el de su esposo, la distinguía el mundo. Cierta noche en que después de haber obtenido Salazar un triunfo en el Congreso, la vió calurosamente felicitada en el Real, envidiosa por temperamento, y como mujer apasionada, sintió en mitad del corazón la rabiosa mordedura de la envidia, y sin temor de Dios ni conciencia de lo que maquinaba, con el deseo vehemente de mortificar á Rosa, envió á ésta un anónimo soez contra la honra y el valimiento de ambos cónyuges.

Enrique sorprendió á su esposa llorando y con el anónimo en la mano. El primer impulso de ella fué ocultarlo por no disgustar á su marido; pero reflexionando luego que tal vez le disgustase más con el secreto, se lo alargó sin vacilar. Al leerlo atentamente, una ráfaga de cólera y vergüenza enrojeció un momento el rostro de Salazar. Después dijo con perfecta sangre fría:

— Un anónimo..... ya se sabe lo que significa eso. Y es letra de mujer..... si al menos fuera de hombre.....

Y, haciéndolo pedazos, lo arrojó con desdén.

— ¿No existen — dijo Rosa — armas contra la envidia?

— No conozco más que una, pero infalible: el desprecio.

— ¿Ni tampoco medios de evitarla?

— Uno solo también: la muerte. El que se muere ya no estorba; entonces nadie tiene inconveniente en hacerle justicia.

— El remedio — observó Rosa — es peor que la enfermedad.

— Tú y yo podemos, afortunadamente, morir para el mundo, viviendo para Dios y para nosotros mismos.

— ¿De qué modo?

— Retirándonos á Fuentidueña.

— Vamos, pues.

— Lo consultaré con la almohada.

Terminada á poco la legislatura, Salazar optó, en efecto, por dar gusto á Rosa, trasladándose ambos á su posesión de Fuentidueña, donde dichosa, pero egoístamente, residieron una larga temporada, viendo bendecida su unión con un rollizo infante.

Pero ni el mérito deja nunca de triunfar, pese á quien pese, ni el hombre en cuyo espíritu se aposenta es dueño de sí mismo. Rodó la bola política, y el antiguo ministro de la Gobernación, que un día sacara diputado á Enrique, pasó á ocupar la presidencia del Gabinete. Salazar, de puño y letra del mismo, recibió en Fuentidueña una carta, cuyo contenido puede compendiarse en estos términos:

«Su tratado del Derecho civil bien vale, y no es caro, la cartera de Gracia y Justicia. Venga usted

pronto; yo me consideraré con ello muy honrado y el país habrá de agradecersele."

Si Salazar no era ambicioso, tampoco era egoísta. ¿Qué hacer? Se debía á la patria y al prójimo: aceptó, pues, el elevado cargo que se le confería, no defraudando en modo alguno las esperanzas de su ilustre jefe. Bajo su administración, y aun pudiéramos añadir que bajo la de Rosa, la Gracia vino á suavizar muchas amarguras, la Justicia brilló con resplandor inusitado, y el Código civil mejoró notablemente.

— ¿Y la envidia? — pregunté al amigo que esta historia acababa de contarme.

— La envidia — respondió — siempre vencida y royendo siempre, como la cárcoma.

JUAN TOMÁS SALVANY.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ESCUELAS CATÓLICAS

El Rmo. Sr. Nuncio administró el Sacramento de la Eucaristía á numerosos niños de estas escuelas, el día 4 del actual, en la iglesia parroquial de Santa María.

El día 5, en el mismo templo, recibieron la primera Comunión las niñas educadas por esta piadosa Asociación. Su Director, el Rdo. P. Padilla, les dirigió una elocuente plática, y mientras las niñas recibían el pan del cielo, otras entonaban el *Altísimo*, acompañadas del harmonium, y para final un *Adiós* á la Virgen.

A todas les fueron repartidos pan, chocolate y un libro, asistiendo á esta fiesta solemne y conmovedora, además de la Presidenta Sra. Condesa de Superunda, las Consiliarias y otras muchas señoras pertenecientes á la Asociación.

ESCUELAS DOMINICALES

Las de esta Corte celebraron con toda solemnidad, el día 10, la primera Comunión de las niñas, acercándose á la sagrada Mesa más de 200. Concurrieron, además, gran número de alumnas, y todas las señoras é instructoras. Celebró la Misa el reverendo P. Mendaro, dirigiéndoles sentidas frases el celosísimo Director de dichas escuelas, D. Bernardo Sánchez Casanueva.

CRÓNICA

Ya está definitivamente constituida la Junta central para la organización católica de España, y la componen los señores siguientes:

Presidente, el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá. Miembros: D. Enrique Almaraz, Arcipreste de la Catedral de Madrid; D. Bernardo Sánchez Casanueva, Canónigo, Rector del Seminario; D. Antonio Chacón, Cura ecónomo de San José; Sr. Marqués de Cubas; Sr. Marqués de Montalbo; Sr. Marqués del Socorro; Sr. Conde de Vigo; Sr. Marqués de Mirabel; Dr. D. Francisco Íñiguez, Catedrático de la Universidad Central; Dr. D. Félix Sánchez Casado, Catedrático del Instituto de San Isidro; D. Esteban Crespi Valdaura, Abogado, y D. Ignacio Despujols, Ingeniero de caminos, canales y puertos.

— Al día siguiente del último Consistorio circuló en Roma, produciendo agitación, la noticia de que León XIII había sido víctima de un ataque apoplético, mientras paseaba en los jardines del Vaticano. Por fortuna tal noticia carecía en absoluto de fundamento; y en efecto, el día de la Ascensión todo el mundo pudo contemplar, como ya lo había hecho en el Consistorio, la placida fisonomía del Pa-

dre Santo, en la ceremonia solemne de promulgar beatos de la Santa Iglesia á los dos mártires Perboire y Chanel, víctimas de su celo religioso en la Oceanía y en China.

En el Consistorio secreto fueron por Su Santidad preconizados: Arzobispo de Tarragona, el ilustrísimo Sr. D. Tomás Costa, Obispo que era de Lérida; de Manila, el Rdo. P. Nozaleda, y Obispo de Nueva Segovia, también en Filipinas, el Rdo. P. Hevia Campomanes, de la Orden de Predicadores.

— Continúan los trabajos que estaban suspensos por falta de piedra en la edificación de la cripta y zócalo de la catedral de Nuestra Señora de la Almudena; los fieles, que extrañaban aquella paralización, deben saber que no es otra que la falta de cumplimiento de los contratistas, á pesar de las muchas gestiones que la Junta había practicado para reducirlos al cumplimiento de sus compromisos. El nuevo contrato con una casa inglesa, establecida en Portugal, garantiza la prosecución de las obras.

— Presidida por el Rmo. Obispo de Barcelona se verificó en aquella ciudad el 7 del actual, una numerosa reunión para nombrar la Junta local y provincial antiesclavista, á excitación del Sr. D. Luis Sorela, que explicó los antecedentes de la Asociación, su organización en España y en Europa, los medios con que cuenta y las dificultades que la ofrecen, acordándose que formen la citada Junta los Sres. Obispo, Presidente; D. Evaristo Arnus, D. José Ferrer y Vidal, D. Manuel Durán y Bas, Canónigo, D. Celestino Rivera, D. Luis María de Llauder, D. Narciso Carbó, Duque de Solferino, D. Ramón Codina Sanglin, D. Manuel María Pascual de Bofarull, D. Domingo Taberner, D. José de Palau y de Moquet, D. José María Rius y Badía, D. Manuel Planas y Casals y D. José Espinos.

— Entre los preparativos que se hacen en Valencia para celebrar en 1896 las fiestas centenarias de la beatificación del insigne D. Juan de Rivera, Virey y Arzobispo que fué de aquella Diócesis, está la restauración de la iglesia del famoso colegio de Corpus-Christi, que fundó dicho Prelado, y en el cual murió.

— Los anuncios de ciclones y tempestades que los Estados Unidos han estado mandando á Europa dejarán muy pronto de inspirar miedo, y el famoso Observatorio meteorológico del *New-York Herald* cesará en su papel de coco de aquellas costas. Se ha descubierto que más de la mitad de las tempestades que salen de los Estados Unidos con dirección á Europa, se pierden en el camino, y que, por lo tanto, debe ser equivocada la teoría predominante hasta ahora, de que Europa gasta el mal tiempo de desecho que le manda América. La teoría novísima destinada á prevalecer, es que el mal tiempo es simultáneo en las orientales del Norte América.

— Ya está abierta la Exposición española en Londres, sobre la cual dice un corresponsal: «Hállase ésta instalada, como es sabido, en *Earl's Court*, en el extremo occidental de Londres y en el local mismo que ocupó el año anterior la Exposición italiana. El terreno es muy vasto, grandes los jardines y bien arreglados, existiendo además un espacio que el año pasado se convirtió en circo romano ó coliseo y en el que se dieron representaciones mímicas, combates de gladiadores y carreras de carros. Esta arena sería magnífica para una corrida de toros, pero en Inglaterra se hallan rigurosamente prohibidas las diversiones públicas de esta clase. De veinte años acá, lo están también las luchas entre los profesores de *boxe*, que terminaban muchas veces con la muerte de uno de los combatientes.

«Del examen del Catálogo resulta que tomarán parte en la Exposición 297 casas españolas, de ellas 79 de Barcelona. Estarán representados los vinos españoles, los tabacos de Filipinas, los muebles ar-

tísticos, los artículos de cuero y los de hierro damasquinado. Cuarenta casas figuran en el Catálogo como expositoras de vinos: la importación de vinos españoles en Inglaterra ha alcanzado gran desarrollo en los cuatro meses, de modo tal, que acusa un aumento de 90 por 100 comparado con igual período del año anterior. Al dejar el recinto de la Exposición, en donde poco hay que ver actualmente, me fuí á los jardines, que ofrecían un aspecto alegre y animado. En el centro se levanta una plataforma, en la que la «Estudiantina», hombres y mujeres, dieron un concierto al aire libre, intermediado de graciosas danzas españolas ejecutadas por bailarinas, y que el público aplaudió calurosamente. Todos llevaban ricos trajes nacionales, que para los ingleses son el *non plus ultra* del más simpático romanticismo. En un estrado algo más lejos, guitarristas, bandurristas y cantores ejecutaban canciones populares de España. Había también varias músicas, una de ellas con uniforme militar español. Entre los atractivos preparados para la masa general del público se contaban el de un diorama, no mal pintado, de una corrida de toros; una serie de fotografías por Laurent, de Madrid, para ilustrar un viaje por España; una reproducción del camarote de Cristóbal Colón en la urca *Santa María*, y un modelo, en gran tamaño, de la Alhambra.»

— Por encargo del municipio de Génova el joven y rico compositor Tranchetti, que se ha revelado en su ópera *Asrael* digno de seguir las huellas de Verdi, está escribiendo una partitura, cuyo argumento es la vida de Cristóbal Colón y el descubrimiento de la América. El libreto será de Arrigo Boito, autor del *Mefistófeles*. También el maestro Gómez, autor del *Guarany*, durante su larga estancia en Milán ha terminado su nueva ópera *El Esclavo*, que ha compuesto como homenaje al Emperador D. Pedro, patrocinador de la abolición de la esclavitud en el Brasil. Con su manuscrito se ha embarcado en Génova para estrenar su obra en el Teatro Imperial de Río Janeiro.

— En el Trocadero de París se ha verificado la inauguración de la Exposición retrospectiva de objetos de arte francés. La mayor parte de los expuestos pertenecen al culto católico. Llamán principalmente la atención el crucifijo que ofreció el rey Enrique II á un monasterio del Languedoc y una cruz del obispado de Avignon. Los objetos expuestos representan un valor de 40 millones.

— En Octubre último fueron denunciados ante los tribunales ingleses los editores de Londres, Vizitelly Hermanos, por haber traducido al inglés *La Tierra* y otras novelas de Zola, consideradas obscenas. Los editores fueron absueltos mediante la constitución de una fianza de 200 libras esterlinas (1.000 duros) y bajo la promesa de suspender la publicación.

El 30 de Mayo, uno de esos editores ha vuelto á comparecer ante la justicia, acusado de faltar á su promesa y seguir vendiendo traducciones de las obras de Zola. Mr. Vizitelly ha prometido cesar definitivamente en la venta de libros prohibidos; pero el tribunal, no obstante, ha resuelto la confiscación de los 1.000 duros de fianza, condenando á Mr. Vizitelly á tres meses de prisión.

— En Barcelona prepara el *Coursing Club de París* carreras de perros galgos y liebres de bosque, que han de verificarse en el Hipódromo de aquella capital. Serán éstas las primeras en España, cuya diversión ha tenido gran éxito en las principales capitales de Europa, y á ellas serán admitidos perros galgos españoles competidores con los ingleses y de otras razas en las distintas suertes que se detallarán en los programas.

NOTAS SUELTAS

— Paco y yo estábamos resentidos, porque como es tan bruto.... Le encontré en la calle, le miré, y ¡plaf! me pegó una tremenda bofetada.

— ¿Y qué hiciste?

— Darle las gracias. Me había sacado una muela que me dolía mucho, dejándome al pelo.

* *

« ¡A la humanidad doliente! ¡Progresos de la ciencia! ¡Curación radical! Se extrae el pulmón y el hígado, y se vuelven a colocar por medio de la anestesia local, cicatrizándolos con el cemento humano. ¡Nada de charlatanería! Cien duros consulta, anticipados. Al que no se le puedan colocar las vísceras, se le devuelve el dinero. »

* *

En el hospital:

— Señora — dice el médico en la visita — no grite usted tanto; esos son dolores sordos....

— Pues por eso grito; para que me oigan y me dejen en paz.

* *

CURIOSIDADES

¿Cuál es el sitio más seguro para viajar en un tren?

El asiento del medio del coche que vaya en el centro del tren, sentándose de cara a la máquina.

¿Cuál es uno de los animales más resistentes?

El caballo, que puede aguantar veinticinco días sin tomar alimento sólido, con tal de que beba buena agua.

¿Cuál es el país mejor alumbrado?

Los Estados Unidos, que dispone de una luz eléctrica y de varias bujías por cada habitante. En España, se calcula una luz por cada cinco habitantes, contando toda clase de luces, incluso el candil.

¿Cuáles son las ciudades más antiguas del mundo?

Las once ciudades más antiguas son: Argos, Atenas y Tebas, en Grecia; Cádiz y Sagunto, en España; Cumas, Siracusa, Locres, Crotona y Roma, en Italia, y Marsella, en Francia. La más moderna de ellas, tiene veinticuatro siglos.

Entre las maravillas vegetales del mundo, se cuentan en Inglaterra:

La encina de los tres condados, llamada así porque da sombra con su follaje, a una superficie de 772 pies cuadrados, repartidos entre los condados de Nottingham, Derby y York.

La encina de Cathorpe, en el condado de York, que mide 70 pies de circunferencia en la base.

La de Clipou-Park, cuya edad se calcula en mil años, perteneciente al duque de Portland.

Y el famoso tejo de Fortingall, en Escocia, cuya existencia es de unos tres mil años.

* *

EL POEMA DEL NIDO

Lluvia de perlas, nube de aromas
visten los campos primaverales,
rubias espigas las verdes lomas,
nieblas azules los manantiales.



ESTUDIO DE UNA NIÑA, POR JUAN LUNA Y NOVICIO.

La agreste lira
de los amores
vibra en los sauces de la ribera,
y allá en un toldo nupcial de flores,
cantan su dicha dos ruiseñores
una mañana de primavera.

Dióles el campo césped mullido;
dióles el viento música y galas,
y ellos, cantando, cubren su nido,
ya con sus besos, ya con sus alas.

Todo era flores
en la pradera,
todo era nubes de oro en los cielos:
era una tarde de primavera,
cuando arrullaron por vez primera
los ruiseñores a sus hijuelos.

JUAN C. ROSSEL.

* *

— Doctor, he pasado mala noche. Los mosquitos no me han dejado en paz.

— ¡Bah! si fueran los moscones. Contra los mosquitos no hay más que rociar las almohadas y ropas de cama con agua fenicada, y se verá usted libre por completo, de ellos.

— ¿Y para los moscones?

— El bastón, ó la punta de la bota del marido de usted. Es probado.

* *

De la cartera de un novio, de puertas afuera:

« Lista de los sucesos de la semana:

» Me presenté sin estar convidado en el baile de las de Gómez, y no me quisieron recibir. Salí abochornado.

» Tomé una gardenia para el ojal de la levita, y no la pagué. La florista me insultó en el teatro, delante de Conchita.

» He hecho amistad con el vecino de enfrente de Conchita, para que me deje asomarme a su balcón, y ayer me pidió prestados cinco únicos duros que tenía, y que no volveré a ver.

» Ayer subí por ver si podía hablar a Conchita por el ventanillo, tropecé con un caballero de mal genio, y me pegó un palo.

» He copiado unos versos de un libro, dedicándoselos a Conchita, y el autor, al verlos publicados con mi nombre, me ha llamado ladrón en la cervecería, tanto que por poco si le desaffo.

» El domingo estuve dos horas a la puerta de la iglesia esperando a Conchita. Los municipales me tomaron por un tomador (vulgo rata) y me llevaron a la prevención.

» Bien empleado me está; pues después de todo ahora resulta que Conchita no me quiere.»

* *

El sufrimiento es una oración.

¿Qué vale más, vida humilde y alegre, ó soberbia y triste?

* *

¿NO ES VERDAD?

El matachín en sus trece;
el matador gigantesco;
el crimen ¡siempre tan fresco!
el criminal, no parece.
Orondo el que se envilece;
flaco el que da en trabajar.
Tanto mentir como hablar;
truenos gordos, grandes líos....
¿No es verdad, gacelos míos,
que dan gana de emigrar?

ADVERTENCIAS

Rogamos encarecidamente a los Suscriptores que adeudan cantidades a esta Administración las remitan lo más pronto posible, á fin de evitar los perjuicios que con su morosidad se siguen a los intereses de los Huérfanos.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**
con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, París
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL **VIOLET** JABON
DE **THRIDACE** único Inventor **VELOUTINE**
Recomendados por autoridades médicas para el Higienismo de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.